

J. M. RUIZ ACEVEDO, *El suroeste peninsular en las fuentes literarias grecolatinas: el territorio onubense*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva: Huelva, 2010, pp. 539, ISBN 978-84-92679-45-4.

Recoge esta amplia monografía, tal como nos anuncia el propio autor en el prefacio, un amplio resumen de su tesis doctoral, titulada *El territorio onubense en las fuentes literarias grecolatinas* y defendida en la Universidad de Huelva en el año 2008.

La introducción arranca trazando un breve esquema de los principales hitos del conocimiento geográfico en la Antigüedad. Estos jalones pretenden servir de contexto y marco general en el que encajar las informaciones que, en los textos clásicos, hacen referencia al territorio onubense. Esta área del Suroeste peninsular habría quedado eclipsada ante otros puntos geográficos y estratégicos como Gadir, la desembocadura del Guadalquivir o las columnas de Hércules. Del mismo modo, la problemática nacida al calor del fenómeno tartésico habría contribuido a soslayar la posible importancia de otros horizontes culturales del ámbito onubense. Esta supuesta marginalidad habría estado en la génesis de la falta de interés, por parte de algunos investigadores, hacia cierta documentación literaria tocante a este territorio. Así, en palabras del autor, se hacía necesario “revisar, analizar y ordenar” (33) toda esta información, en un intento por contextualizarla debidamente y de forma holística, al tiempo que se ensayarían nuevas lecturas y reinterpretaciones propiciadas, en cierta forma, por los recientes descubrimientos arqueológicos y los avances logrados, en los últimos decenios, en torno a la exégesis de la geografía antigua peninsular.

Pasando, ya, al cuerpo del texto, éste se nos presenta estructurado en cuatro grandes apartados. Los dos primeros siguen un criterio cronológico, puesto que en ellos se abordan, respectivamente, las fuentes de época prerromana y las fuentes de época romana. Los dos últimos están dedicados al examen de los *Itineraria* y a la geografía poética de Rufo Festo Avieno.

De este modo, la valoración de los testimonios vinculados al período comprendido entre los siglos VII y V a. C. ocupa buena parte del bloque inicial. En primer lugar, el autor pergeña una síntesis de diferentes estudios nacidos al calor de los hallazgos arqueológicos producidos en la costa suratlántica peninsular, haciendo especial hincapié en aquellos relacionados con la riqueza minero-metalúrgica del *hinterland* onubense y la explotación de la misma por las poblaciones autóctonas y mediterráneo-orientales. Concluye que, desde su punto de vista, estos indicios dibujan la existencia, en el área de Huelva, de una población indígena muy activa en continua interacción

cultural y económica con comerciantes fenicios, a los que vendrían a sumarse, a fines del siglo VII a. C., elementos griegos. Esta presencia griega sirve de enlace para comenzar el acercamiento a las fuentes literarias. Tomando como pretexto la narración herodotea sobre el viaje de Coleo, Ruiz Acevedo expone varias de las teorías planteadas en torno a los contactos samios y foceos con el área tartesia y a la polémica sobre la llamada “crisis del siglo VI”. A continuación, siguiendo a Peretti, esboza un pequeño resumen sobre la expedición de Eutimenes y, posteriormente, dedica algunas líneas a los periplos de Hannón e Himilcón, antes de sumergirse en varios epígrafes centrados en la constitución de la imagen geográfica –ya mítica, ya real– del extremo sur-occidental de la ecúmene a través de las notas espigadas en autores como Hecateo, Anacreonte, Estesícoro, Píndaro, Ferécides, Heródoto o Herodoro y en distintos periplos como el de Damastes o el de Escílax. Seguidamente, a modo de escolio que rompe el orden cronológico, aparece un capítulo titulado “Tarteso”. Sus primeras páginas son un compendio de las ideas de Koch sobre la relación Tarsis/Tartesos. A renglón seguido, el discurso retorna sobre el relato herodoteo a propósito de samios y foceos. Este testimonio contendría “las citas históricas más antiguas de Tarteso en la literatura griega” (130) y, despojado de sus tintes legendarios, “responde y concuerda con los datos que nos aporta la arqueología” (131). En estos textos, el término *Tarteso* respondería a un topónimo que englobaría a toda la región del Suroeste peninsular y que, por metonimia, habría pasado a designar un asentamiento empórico concreto. La argumentación continúa con la polémica en torno a *Mastia/Tarseion*, definidos, por el autor, como “dos territorios litorales ocupados respectivamente por los mastienos/bastetanos-bástulos y los tartesios” (138). Luego, tras extraer el conocido artículo de Villar, defiende que el pueblo instalado en esta área del sur peninsular portaba el nombre de *tr.-t. al instalarse en ella y de este etnónimo harían derivar el nombre de la región.

Se retoma, de nuevo, el criterio de exposición cronológico, al hablar de los cambios experimentados por los conocimientos geográficos durante los siglos IV y III a. C. Las referencias a Tarteso –bien como etnónimo, hidrónimo o topónimo– y a las columnas como espacios liminares en Platón, Teopompo, Éforo –a través de Scimno– y Timóstenes se revelan ambiguas y de difícil interpretación. En contraposición a este enfoque mítico y, en muchas ocasiones, evemerístico, viajeros y geógrafos susceptibles de ser adscritos a la órbita de la escuela alejandrina muestran una visión bien distinta del mediodía peninsular. Así, en Píteas y Eratóstenes, a través del crítico tamiz de Estrabón (3.2.11) se encontraría, en opinión de Ruiz Acevedo, un nuevo ejemplo de la utilización de *Tarteso* como término alusivo a una entidad territorial que, *a posteriori*, será denominada *Turdetania*.

Como hemos comentado, las fuentes literarias de época romana son las protagonistas del segundo gran bloque expositivo. Polibio y Artemidoro y,

sobre todo, Posidonio representan, cada uno con su particular concepción de la disciplina geográfica y sus privilegiadas experiencias autópticas, un nuevo ítem en el conocimiento de la península Ibérica y en sus relatos se atisba un primer cuadro general del área comprendida entre el Guadiana y el Guadalquivir, accidentes geográficos vertebradores de la descripción espacial. Como es de sobras conocido, el libro 34 de las *Historias*, el *Periplo* y el *Sobre el Océano* no han llegado hasta nuestros días y sólo conservamos aquellos fragmentos que nos han sido transmitidos, entre otros autores, por Diodoro Sículo y, principalmente, por Estrabón. De este modo, y después de proporcionar unas breves notas sobre el primero de ellos, Ruiz Acevedo dedica un largo capítulo al geógrafo de Amasia, a quien define, apoyándose en ciertos trabajos que, si no totalmente superados, han sido progresivamente matizados por otros investigadores en publicaciones mucho más recientes, como un mero compilador. Así, los textos referidos a la Turdetania, en general, y a la región del Suroeste peninsular, en particular, reproducirían, de forma casi literal, las informaciones del sabio de Apamea. A continuación, luego de sintetizar las diferentes lecturas dadas a propósito de las menciones a *Olontigi* y *Onalappa* en Mela, el autor se adentra en una larga disertación sobre Plinio. En ella, siguiendo las líneas exegéticas propuestas por Detlefsen, Albertini, Corzo y Jiménez, Mayer, y, más recientemente, por Cortijo Cerezo y Beltrán, remarca el papel del río *Betis* como elemento vertebrador del territorio, analizando, al mismo tiempo, la nomenclatura urbana y las diversas etnias citadas por Plinio al tratar del cuadrante sur peninsular. Sin solución de continuidad, la argumentación prosigue con una pequeña reseña sobre Marino de Tiro, prolegómeno de las páginas destinadas a Ptolomeo, en las que se brinda al lector un completo catálogo de los datos numéricos y topográficos rastreables en la *Geografía*. De ellos, se podría colegir que, en el texto ptolemaico, ya está presente la división multifuncional Tierra Llana-Andévalo-Sierra. Los paralelismos y divergencias entre Ptolomeo y Marciano de Heraclea son los encargados de cerrar la segunda parte del libro.

Cambiando de registro, una prolija introducción acerca de la naturaleza y pertinencia de las fuentes itinerarias precede a la descripción de las rutas y estaciones que, según el *Itinerario Antonino* y el *Anónimo de Rávena*, surcarían el territorio onubense. El autor identificaría hasta cuatro rutas. La primera de ellas marcaría el trayecto entre *Ostium Aenae* y *Onoba*, la segunda iría de *Onoba* a *Italica*, la tercera conduciría desde *Onoba* a *Arucci* y la cuarta llevaría de *Arucci* a *Pax Iulia* pasando por *Serpa*. La misión fundamental de todo este tramado viario sería poner en conexión a los diversos centros de producción minera, al tiempo que convergirían con las comunicaciones fluviales y marítimas facilitando el desarrollo económico y comercial de la zona, cuyos focos neurálgicos serían *Urión* y *Onoba*.

Concluye este recorrido por las fuentes literarias greco-latinas con un capítulo focalizado, de manera exclusiva, en Rufo Festo Avieno. La relación,

más o menos *in extenso*, de la problemática alrededor de la autoría y de las características de *Ora Maritima* como, por ejemplo, la existencia o no de un periplo-base griego o púnico, los gustos arcaizantes del autor, el carácter meramente poético y no geográfico de la obra, etc., antecede al catálogo textual. Este elenco de referencias es analizado teniendo en mente las premisas formuladas por González Ponce en sus trabajos sobre el poema avienseo y el género periplográfico. De esta forma, en opinión de Ruiz Acevedo, no ha de buscarse una geografía real en la *Ora* sino, más bien, recordar, a partir de ella, una imagen poética del Suroeste peninsular que puede ser completada a la luz de otras fuentes.

Las pertinentes conclusiones vienen a rematar el grueso de la monografía. En ellas, se insiste, de forma muy resumida, en una recapitulación de la panoplia de autores y datos desgranados a lo largo de los diferentes capítulos.

Dejando ya el contenido del libro, no nos gustaría cerrar esta reseña sin añadir una serie de reflexiones. En primer lugar, y bien que el autor nos pone sobre aviso, en el prefacio de su obra, de que estamos ante un amplio resumen de su tesis doctoral, la monografía resulta un tanto extensa. Quizá, esta circunstancia quede justificada por el propio posicionamiento teórico-metodológico del autor. Su voluntad por intentar recalcar la importancia de un territorio ciertamente periférico, como es el Suroeste peninsular, le conduce al manejo de un exagerado volumen de información, siguiendo la estela marcada por las monumentales *Fontes Hispaniae Antiquae* o los más recientes *Testimonia Hispaniae Antiqua*. Desde nuestro parecer, el lector hubiese agradecido una mayor labor de síntesis. Encontramos que ciertos temas que, sin lugar a dudas, tendrían su razón de ser en el cuerpo de texto de la tesis podrían haber sido suprimidos o reducidos a una nota aclaratoria, aligerando, de manera notable, el contenido¹. De igual modo, también se hubiese podido prescindir de algunas de las citas literales ya que, en ocasiones, se detectan redundancias o repeticiones². Por otra parte, nos sorprende que, a pesar de la ingente cantidad de bibliografía citada y manejada por el autor, éste pase de puntillas, por ejemplo, sobre los indispensables estudios de Prontera sobre Estrabón o que no haga mención a los análisis de Walbank a la obra polibiana y sí utilice, profusamente, algunos trabajos de carácter algo más accesorio³. Por último y ya en el terreno formal, una relectura cuidadosa

¹ Así, ciertas exposiciones tangenciales como la controversia a propósito de la crisis del siglo VI (76-9), el everimerismo de Estrabón (97-9) o los nombres de la península Ibérica (141), por citar alguna de ellas. O las referencias a autores en cuyas obras el Suroeste peninsular ocupa un lugar ancilar y a los que puede resultar excesivo dedicarles un capítulo completo, como es el caso de Eutimenes, Himilcón y Hannón (pp. 81-6), Eudoxo de Cnido (pp. 167-8), Aristóteles (179-81) o Marino de Tiro (354-5).

² Véanse, por citar sólo dos ejemplos, 94 o 433-8.

³ Resulta significativa la omisión, por ejemplo, del conocido artículo de los profesores Ferrer Albelda y De la Bandera Romero al tratar de la problemática *Mastia/Tarseion* o que, en ningún momento, el autor haga referencia a los numerosos trabajos de los profesores García

del manuscrito también hubiese posibilitado la eliminación de algunas de las erratas orto-tipográficas que desdoran el texto.

No obstante, y a pesar de estas matizaciones, no queremos dejar de reconocer la titánica labor desarrollada por el autor, en su esfuerzo por casar los testimonios textuales con las novedades aportadas por la arqueología en la región onubense, más aún si tenemos presentes el dilatado tracto temporal abarcado en su estudio y la gran nómina de autores recopilados.

ENCARNACIÓN CASTRO PÁEZ⁴
Universidad de Cádiz
encarnacion.castro@uca.es

Fernández o Álvarez Martí-Aguilar a propósito del tándem Tarteso/Turdetania.

⁴ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de excelencia “La construcción y evolución de las entidades étnicas en Andalucía en la Antigüedad (siglos VII a. C.-II d. C)” (P08-HUM-3482).

